XI PREGÓN JOVEN
HERMANDAD DE SANTIAGO APÓSTOL

Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad

PRÓLOGO

Pater Noster, qui es in caelis.

Pater Noster, qui es in caelis,

Padre nuestro que estás en el cielo

Del cual bajaste para en la tierra,

Entregar tanto amor que se encierra

Entre Santo Entierro y negro velo.

Santificado sea tu nombre,

Divino Cristo de los Remedios,

Remedios entre plaza y calle Enmedio

Remedios que se renombre.

Venga a nosotros tu Reino, venga

tu Reino, al pueblo de Castilleja

entre cuatro arcos de plaza vieja

donde el tiempo por ti se detenga.

Hágase aquí tu voluntad,

Así en la tierra como en los cielos,

Siguiendo tus pasos sin recelo,

Siendo cristianos en Hermandad.

Danos hoy el pan de cada día,

la fuerza de seguir el camino,

luchando por un mejor destino

que tenga su encuentro con tu guía.

Perdona todas nuestras ofensas

Y que perdonemos al que ofende,

que sea tu luz la que se enciende

siendo del bien la mejor defensa.

Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos de todos los males, líbranos del pecado mortal.

Líbranos de todo mal

Por esta oración que elevo,

Que escrita fue por tus manos

Y por ella caminamos

Hacia tus plantas de nuevo.

Mi palabra, a ti te llevo,

Padre Nuestro allá en el cielo,

Remedios en santo duelo

Yacente mi Cristo muerto,

Calma sed en el desierto

Siendo agua de mis anhelos.

Líbranos de todo mal,

Divino y Santo enfermero,

Bálsamo de las heridas

Con cinco Llagas sufridas

Enclavado en el madero.

Inerte estás, yo te espero,

Que no me mueva el lamento

De saber tu sufrimiento,

Por nosotros te moriste

Y La Plaza se reviste

Negro raso y sentimiento.

Líbranos de todo mal,

Remedio queda despierto,

En urna de oro durmiendo

Y entre nosotros viviendo

Con los ojos abiertos.

Eres Cristo nuestro puerto,

Al que navegan las almas

Por las olas de la calma,

Buscando el faro de vida

Que es tu luz encendida

De eterna gloria de palma.

Que se haga aquí tu palabra,

Que no se la lleve el viento,

Remedios deja tu aliento

Y que todo tu amor se abra.

Es tu legado el que labra,

Vida eterna de esperanza,

Camino que siempre avanza,

Hacia un Remedio divino

Que dejó aquí su destino

En un Cristo que descansa.

En un Cristo que es Remedios,

Rey de Reyes erigido,

Castilleja en sus entrañas

Y entre arcos, su espadaña

Donde nos vela dormido.

Remedios que siempre has sido,

Perfil de Dios en tu casa,

Donde el tiempo se traspasa

Y la vida se hace vida,

Pues la muerte fue vencida

Por tu Remedio en la Plaza.

Saludo autoridades y representaciones.

Sea siempre con la venía concedida por Cristo, que ofreció sus Remedios a la humanidad con su Buena Muerte, y por su Bendita Madre de la Soledad que es dolor y gloria entre azahares y retamas de Hiniesta.

Señor cura Párroco D. Florentino Córcoles Calero, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la **Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad**. Representación de la Corporación Municipal de Castilleja de la Cuesta, Grupo Joven de nuestra hermandad, Asociación del Corazón de Jesús, Obra Social de la Hermandad, Caritas de Castilleja. Director e infantes de la Banda de Nuestro Padre Jesús de los Remedios, Cantoras, y Coro de la Plaza. Representaciones de Hermandades que me acompañan, grupos jóvenes de mi Hermandad de la Hiniesta, y de la Vera Cruz de Tocina, amigos, teólogos del costal y hermanos todos. Gracias por estar hoy conmigo y con Ellos, que siempre os bendigan.

No soy del tópico de agradecer, ni querría extenderme en demasía pues esta no es hoy mi función, pero sería totalmente injusto comenzar con mi labor sin dar las gracias a todos los que han animado y apoyado a este humilde pregonero y en especial, a los miembros del Grupo Joven que confiaron a ciegas en que era la persona correcta para estar hoy ante ustedes y ante Ellos.

Por supuesto, gracias a mi presentador, amigo y hermano, que además se convirtió en mi representante para esta labor, Francisco Javier Sánchez Guerra, “el Sánchez”, al que le improviso mi profundo agradecimiento, ignorando los pápeles que tengo aquí delante, más que nada porque la verdadera amistad, tiene los papeles blancos.

Improvisado agradecimiento

En cuanto a dedicatorias mejor no hablemos. Hagamos una cosa, yo pongo la palabra aquí abajo, ustedes hacéis evocación mientras hablo y todo aquel que ya no tenemos entre nosotros, que reciba nuestro amor, a través de Cristo, allá en el cielo. De esta forma, mi pregón no será mi pregón, será el de todos vosotros y el de todos los placeños, de los que están y de los que marcharon.

PREGÓN

Todos sois costaleros.

Antes de comenzar esta labor, y antes de que todos escuchéis tantos sentimientos guardados, hay que preparar la ropa. Hay que hacerse un costal de amor y enfajarse con la fuerza de los sentimientos. Si me permiten, yo les tiraré del costal para que queden sus paños abiertos y la trabajadera solo tenga un crujir de amor por vuestro cuello.

Cuando todos tengáis apretada la faja a la cintura, meter con fuerza los riñones y poner todo vuestro trabajo en las manos de Cristo y su bendita Madre. Haced, como si del mismo Viernes Santo se tratase, y todos fuerais costaleros del Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora de la Soledad. A mi Cristo, le pido un permiso, voy a dar tres golpes de martillo para llamaros, bajo la Virgen de la Soledad, porque todos sois costaleros como yo me sentí bajo Ella, así lo entendí aquellos años, supe que todos lleváis su devoción por las calles de Castilleja, cada uno con vuestro oficio, pero todos con un costal llevándola al cielo:

Tres golpes, suena el martillo,

Hermanos, “¡Que voy a llamar!”

Anuncia que se va a levantar,

La Soledad con su brillo.

Capataz, buen lazarillo,

“¡Tos por igual valiente!,

Erre que erre quien la siente,

“Fuerte pa´rriba, a esta es!”

Golpe resuena en la Fe,

Venga, con Ella de Frente.

Soledad, sale a la calle,

Y todos son costaleros

De sentimientos sinceros,

ya no falta ningún detalle,

Enseña tu hermoso talle

Por toda tu Castilleja,

Pasea, costalera añeja

Que todos son esa fuerza

Que pasean a la belleza

Por esta plaza tan vieja.

Que es costalero quien llora

Entre lágrimas de cera,

Y también quien te espera,

“Pá” decirte a todas horas

“¡Qué Guapa eres mi Señora!”

“¡Qué hermosa eres Soledad!”

¡Al cielo vas de verdad!

“Pa” traerte a los que marcharon,

A los que tanto trabajaron

Por ti y por esta hermandad.

Los que se fueron lo son

Y también son los que quedan,

Costaleros que te llevan

Con todo su corazón.

Enfajada de emoción,

Se hace el alma costalera,

De todo aquel que a tu vera

Camina por sus promesas

Y es que aquel que te reza

Hace crujir la madera.

Llevan costal las mujeres,

Que nunca te dejan sola y

Quien va tras manto de cola

Poniendo en ti sus quehaceres.

Llevan costal de alfileres

Vestidor y camarera,

Y todo aquel que te espera

Para entregarte su beso

Con mirada de rezo

Y una plegaria sincera.

Llevan costal los saeteros

Rajando aire con su voz,

Que con un “quejío” atroz

También se hacen costaleros.

Llevan costal verdadero

También quien hace petalá,

Quien aplaude una chicotá,

Y quien de ti se enamora

Al pasar encantadora

Tu belleza sin igual.

Llevan costal los pequeños,

Soñando poder pasearla,

Y lleva quien al mirarla,

Siente este orgullo placeño.

Costalero es nuestro sueño,

Poder pasearte galana,

Mi Emperatriz Soberana,

Y llevarte a los rincones,

Que los llenes de emociones

Bajo palio de oro y grana.

Coged vuestras alpargatas,

Enfajaros compañeros,

Que todos sois costaleros

Bajo su palio de plata

Que nudos de alma desata.

Hermanos, coged costal,

No importa su material,

Que todos sois costaleros

De esta plaza del cielo,

Y de su Reina, Soledad.

Santiago, origen y protector

Querría empezar con una de esas historias, algunos dicen que es leyenda, que recorren estrepitosamente las calles de Castilleja. Cuentan, dicen las viejas lenguas, esas que pasan sus historias a las generaciones venideras, que un hombre santo instauró su fe en una orden, y que ésta, alzó torre y veleta en una plaza añeja para enaltecer su nombre. Aquel santo, cuenta la historia que fue quien llevó con proeza la palabra de Cristo trayéndola hasta esta tierra. Cuentan, dicen, que el alma de aquel hombre, desde hace 6 siglos, pasa las noches bajo la luna celando y bajo el sol, con un caballo blanco que resplandece, hasta desaparecer por la luz del día, como desaparece el astro cuando las tardes caen en la oscuridad y las estrellas. Dicen además, que su alma emerge cada año con más fuerza, cuando el pueblo cumpleaños como si fuesen horas, al caer un rayo sobre La Plaza que une arcos, fiestas de velá y triduo sagrado.

Hay un hombre que no duerme,

Que pasa noches en vela

Siguiendo de Dios la estela

Sin que la fuerza le merme.

Hay un hombre que no duerme,

Hay algunos que ya lo han visto,

Que es aquel que de improvisto

Puso en La Plaza una piedra

Para hacer que como hiedra

Creciera la fe hacia Cristo.

Pasa noches cabalgando,

Como un guardián santo,

Dicen que “pa” él nunca es tanto

El tiempo que está velando.

Nunca duerme, va luchando,

Al cielo entregó su llanto

y la Virgen con su manto

le dio pilar predicando.

Es llamado, Santiago

Y es quien trajo a esta tierra

La palabra y la fe en Cristo

alzando torre y veleta

donde tenga Dios su casa

Y su alma se hiciera eterna.

Por los siglos Santiago,

Que no murió en Compostela,

Que lo han visto en la noche

Con un caballo entre velas

Protegiendo los sueños de

Esta plaza y Castilleja.

Juventud Placeña

Santiago el Mayor, el Hijo del Zebedeo, como así lo era su hermano Juan, el apóstol joven que acompaño a María cuando la Soledad le asechaba sin un atisbo de piedad en el monte Calvario. Juan, dio un ejemplo de pregón joven, incluso diría, que bien podría ser pregonero en este ambón donde hoy me hallo, pues pareciendo querer quitarme el lugar, se encuentra dando su particular pregonar en el altar.

Pero no es el único pregón joven que vemos entre estas cuatro paredes. ¿cuántos pregones jóvenes encontramos en la ilusión y la felicidad de tantos pequeños que corretean por la Iglesia? Cuando sólo saben decir, que ahí está la guapa y durmiendo su Hijo. Quizás sea el mejor pregón que se pueda dar. El de los sueños y el de una vida, llena de pura inocencia.

Pero crecer es irremediablente ciclo de vida y tenemos la suerte, de hacerlo siguiendo el camino de los más perfectos Padres, de los cuales, y agarrados siempre de sus manos, un placeño enamorado, crecerá siempre joven, pues si Ellos no envejecen, el amor profesado tampoco lo hace.

Cristo siempre tiene un ángel dorado para cada ángel descarrilado que pierda los sueños de niño. Los más jóvenes, poseen siempre en el camino dubitativo de sus vidas, un tesoro incontestable, que se haya bajo la torre roja y blanca, que marca el paso de los días en La Plaza.

A los jóvenes poco puedo decirles, soy joven, solo hacerle saber que tendrán ese ángel dorado amparándolos siempre, y a los mayores tampoco mucho puedo decirle, saben más que yo, solo recordarles que ese ángel siempre tendrá una cruz guiando, los caminos que se pierdan antes de llegar a Cristo. Y lo sé, porque

Entre Remedio y Soledad

En esta plaza se nace,

Con un rosario en las manos,

Cruz de Santiago en su borde

Y cuentas convertidas, en

Sonajero de rojo ocre.

Nana de campanilleros

Para dormir en la noche,

Con Soledad como Madre

Entre repique de bronce.

Y es que en la Plaza se nace

Para crecer siempre joven,

Soñando ser costalero

Que se enfaja de pasiones

Y soñando entre cornetas

De armonía entre tambores,

Que suenan tras los Remedios

Llevando a gala su nombre.

Y es que en la plaza se nace

Para crecer siempre joven,

obrando bajo sus manos,

soñando con ser prioste o

con ser pregonero de

tan jóvenes emociones,

O soñando vestirla, con

ser camarera que llore,

al tenerla tan cerca, con

tantos secretos que esconde.

Y es que en la plaza se nace

Para crecer siempre joven,

Llevando este orgullo, de ser

Placeño por los rincones,

De llevar una medalla

Rojo y blancos sus colores,

Rematados en el cielo

Que es rozado por la torre,

Que señala donde está

Quien roba los corazones.

Y es que en la plaza se crece,

Entre sueños de albores

Surcando los recuerdos,

Entregado a sus amores,

En esta plaza se nace

Donde el tiempo se rompe,

Entre Soledad y Remedio

Para crecer siempre joven.

La escuché, al tenerla frente a frente.

Permítanme la redundancia de deciros, que estamos junto a los más perfectos Padres. Este que aquí les habla, que tiene en sus vaivenes arrebatos de aire y locura, siempre fue costalero de su Soledad, pero, era en el entumecido velatorio de la capilla con el Señor de los Remedios, donde sentía que se empañaban mis cristales, teniendo lágrimas de terciopelo recorriendo mi corazón .

Pero, como la razón no entiende de sentimientos, mi corazón iba siendo robado entre los besos de su mano. Jesús de los Remedios me entendió, Ella, me había hablado. ¿Acaso tú no la escuchas hermano? ¿Acaso no la sientes? Yo, mientras más cerca la iba teniendo, más enamorado me hallaba, y mientras más encima la miraba, más claro tenía escucharla.

Porque a mi Ella me habló

Al tenerla frente a frente,

Recién bajada del cielo

Entre querubines y ángeles.

Posaron en Castilleja

Una Soledad que tiende,

Siendo madre, siendo guía,

Su mano para que sueñe.

¿No la has escuchado hermano?

¿Acaso tú no la sientes?

Me habló para enamorarme

Para atraparme en sus redes,

Y yo que quererla quiero,

Cogí el amor que desprende.

Me quedé en su Soledad

Como si solo estuviese,

Escuchando sus palabras,

Sintiendo como me prende.

Noto cambiar su mirar,

Y que sus labios se mueven,

Os aseguro que habló,

Os aseguro elocuente,

Yo escuché a la Soledad

Al tenerla frente a frente.

Remedios en tu Santo Entierro

Y noté su Soledad. En el Gólgota, Cristo fue bajado de la Cruz para quedar inexpugnablemente muerto en los brazos de su Madre. Como ahora vemos en el altar, quedó en el monte Calvario el mayor ejemplo de amor entregado a los hombres, explicado entre una Madre sola y un hijo muerto, un cuerpo martirizado por salvarnos del pecado, y una Madre que aún acompañada de San Juan, no puede evitar sentirse sola con tanto dolor.

Al llegar la cuaresma, busco y rebusco cada año, como si los anteriores fueran hojas de almanaque arrancados de mi mente, el verdadero sentido del Remedio que Cristo entregó a la humanidad. Y en mi búsqueda incesante, parece siempre asecharme cuando precisamente el tiempo cuaresmal marchita, un entierro que se sucede entre estaciones de Vía Crucis por las calles, haciendo parecerme que Jesús, lleva escasas horas muerto dese que cayó en su óbito irremediable.

Te llevan inerte caminando

Bajo toque de campana enlutado,

Remedios es el Cristo velado

Que Castilleja lleva enterrando.

Sobre blanca mortaja pasando

Tu cuerpo que ya se ha apagado,

Tu cuerpo que por ser mutilado

Padece cinco llagas sangrando.

El corazón de pena desiste,

Señor que en la santa cruz moriste

Entregando tu Remedio clavado.

Remedios a Castilleja diste

Por la Buena Muerte que tuviste

En la Vera Cruz crucificado

Mi Soledad

Un Padre que se hizo eterno muriendo por nosotros y una Madre, que robando los corazones nos habla en su peculiar predicar.

"A Jesús por María". Jesús, epicentro vivo de la cristiandad, dejó en el lecho su Cruz a María como Madre de la humanidad con sus palabras: "Ahí tienes a tu madre, ahí tienes a tu hijo". María, es la Madre que nunca falla, la que siempre está, incluso cuando la Soledad más dura, la de perder a un ser querido, nubla su alma.

Soledad, cuando vengo a buscarte, me pierdo en tu amor infinito. Eres tanto que no soy nada a tu lado. Has hecho tanto por tus Hijos, por los que hoy son nuestros padres y abuelos, a lo largo de tu profunda raíz devocional. Soledad, si nuestros mayores, aquellos que son asistidos con acierto por nuestra Hermandad, creen no haberte dicho tantas cosas que sienten tras mil encuentros que han tenido, ¿Cómo decirte tanto si la juventud aún es mi premura? A veces, entro con las palabras medidas, con la oración aprendida, pero llego, te encuentro y creo que te alcanzo cuando todo se me escapa, cuando todo se ha diluido en un suspiro de mi aliento. He llegado a venir a verte vitoreando y enmudecido repentinamente como golondrinas en la noche, y en un instante que dura segundos, pareciera que las horas se han marchado volando por el aire que roza la veleta. He llegado a venir con la oración pensada, pero he llegado y no sabía nada, la perdía como se perdía la luz de la mañana filtrándose por una rendija de la puerta buscando tu cara. Pero hoy, tanto que mi mente siempre borra con tu presencia, lo traigo con las letras escritas.

Soledad, vengo a decirte

aquello que tú ya sabes

y que ya en mi alma no cabe

cuando se colma al sentirte.

Soledad, vengo a decirte

Que tienes mi compañía,

Que tú eres luz en mis días

Y mi cielo sin centella,

Cuando brillas como estrella

Tan dentro del alma mía.

Tú eres quien siempre me alienta

Con un calor desmedido

Que abraza mis sentidos

En las noches de tormenta.

Quererte deshoja cuentas

De letanía y rosario,

Sentir por ti en el sagrario

El corazón de Jesús,

Cae como un rayo de luz

Por vuestro amor necesario.

Soledad,

Deja que mi alma te evoque,

Que me acerque a tu bondad

Y encontrar en tu piedad

El fervor que me provoque.

Es quererte mi disloque

Y es hallarte mi consuelo,

Yo quiero ser el pañuelo

Que te acaricie doncella,

Esa tu carita bella

Recién bajada del cielo.

Soledad, déjame amarte

sin poner una medida

a la mirada encogida

cuando vengo a mirarte.

Deja que pueda cantarte

Por diciembre en jornaditas,

Que pueda verte bonita

bajo la luz de candelas

y entre reflejo de velas

que tanto amor se repita.

Dejáme amarte aurora

Detenida, cielo claro

Deja que bajo tu amparo

Pueda quererte a deshora.

Déjame decirte ahora

Que aún vestida de hebrea,

Yo veo grandiosa presea

Posada sobre tus sienes,

Porque eres Tú la que vienes

como una Reina que pasea.

Déjame decirte bajo

Palio, que no estarás sola

Mientras por ti las amapolas

Florezcan como agasajo.

Déjame hablar sin trabajo,

Déjame que hable contigo,

decirte que no estás sola

que Remedios está vivo,

que está entre nosotros, y que

y aquí tienes a tus hijos,

que viven y están muriendo

por decirte lo sentido.

Déjame decirte luz

Que ilumina mi camino,

Que eres luna encendida

Sobre días coloridos.

Déjame decirte, que entre

Varales busco y describo

Sin palabras y sin versos

tu semblante que es divino.

Déjame decirte que entre

Calles y arcos hay un lino,

dibujado sin pinceles

con gotas de mi cariño.

Déjame decirte todo

Lo que en miradas te digo,

Que es tu amor como un río que

lleva cauce desmedido,

bajando por la ribera

de sentimientos rendidos.

Déjame decirte aunque sin

Habla me halle enmudecido,

Que soy como la paloma

Y ando a tu manto cogido.

Soledad, deja que diga,

Lo que en la Plaza está escrito

que una Madre nunca irá sola

mientras la quieran sus hijos.

<u>Que se abra por ti la Gloria</u>.

Y cuando pasa, cuando inmóviles hemos permanecido ante sacro entierro que lleva a Cristo sobre blanca mortaja, la Madre de Dios viene bajo palio. Ella, siendo aquella que en el calvario quedó quebrada y fría sin una lágrima que derramar por sus mejillas, concibió la gloria misma desde su anunciación, hasta la pascua de Resurrección.

Por tanto, hago la definición de gloria que la Plaza lleva en su particular diccionario de sentimientos y alabanzas. La gloria es, Soledad, Madre de Castilleja. La gloria es todo aquello que sentimos con un resplandor refulgente cuando sin palabras, observamos su rostro. La gloria es un canto de gallo que sin saber que negaría tres veces, canta en la tarde anochecida de diciembre una copla que se hace eco por las cantoras, anunciando que el Hijo de Dios está en los brazos de la más hermosa Madre, llamada por nombre Soledad. La gloria, la gloria tiene su espejo en un semblante de Reina, ante el cual, hasta los mismo Reyes veían sombra al mirarse.

La gloria, es un camino de luz por candelarias, y que brilla como la primavera misma, en los senderos de adoquines y gravilla que llevan a sus plantas el día de su besamanos, cuando la cuenta atrás cuaresmal ya ha comenzado. La gloria es un rayo de luz que irrumpe sobre la Parroquia de Santiago entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurreción, divagando entre un dolor que nunca rompe en su cara y tanta gloria en el resucitar glorioso del Hijo de Dios Remedios, cuando una sonrisa parece dibujar bajo sus candentes mejillas. Por ti Soledad,

Que se abra por ti la gloria,

Que se abra por el tiempo,

Que florece en primavera

Y perfuma los inviernos.

Que se abra por ti la gloria,

Que se abran por ti los cielos,

Soledad llena de gracia

Con el Mesías en tu seno.

Que se abran cortinillas,

Que se abra el blanco velo

Que veamos ese semblante

En divino alumbramiento.

Y que se abra su belleza

Que la luna tenga celos,

Y las estrellas dibujen

¡Gloria in excelsis Deo!

Que la Mujer que da a luz,

Es la Reina de los cielos.

Que se abra por ti la gloria,

Que se abra por tu Reino

Reina de Reyes excelsa

Que tu mano la besemos.

Que se abra por ti la Gloria,

Que se abra el cielo en destello,

Que eres luz de candelaria

Con Jesús sobre tu pecho

Y eres luz bajo carreta

Entre cantares flamencos.

Que se abran guitarras, cuando

despierta pronto febrero,

Que salga por sevillanas

La madre de los placeños.

Que se abra por ti la gloria

Y Que se haga pastoreño,

el corazón por el risco

a tus plantas floreciendo.

Te haces bella Pastora,

Y no hay un rostro más bello,

Madre Soledad, como en

Aquel Capuchino sueño.

Amaneces Pastora, con

un Cayado como cetro,

tirabuzones tocado,

Corona por un sombrero

Y en tus manos va mi fe

Por un divino cordero.

Que se abra por ti la gloria

Al son de campanilleros,

Cuando tu sombra se eleve

Por Santiago y su pueblo.

Que se abra por ti la gloria,

Que se abran los sentimientos,

Cuando campanas repiquen

Por Cristo vivo y eterno.

Soledad llena de gloria,

Gloria por Cristo despierto,

Al despertar la mañana

De pascua por su Remedio.

Cornetas de los infantes,

Sones que está viviendo

Ese Cristo entre nosotros

Su corazón va latiendo,

Para no apagarse más,

Para tenerlo viviendo

Por las calles de su pueblo

Eternamente despierto.

Ha muerto y resucitado

En la Plaza de su entierro.

Por su gloria Soledad

Eres gloria de lo eterno,

Y gloria del domingo de

Pascua. Culto austero,

Procesión extraclaustral,

Plegaria y campanilleros,

Y la misa al terminar,

Simpecado en un revuelo

Que lleva a la Soledad

A la gloria por su pueblo.

A una gloria que se abre

Entre cantar y festejo,

Entre música, flamencas

Y papelillos al viento.

Gloria por cada rincón,

Gloria, maestranza y albero

Paseante por tus calles,

Subiendo calle convento,

Recreándote en la plaza

Al son del tamborilero.

Gloria a ti mi Soledad

Entre vivas mañaneros,

Y en la tarde que vas, bajo un

Palio bordado de cielo.

Gloria a ti mi Soledad,

Herencia, orgullo placeño,

Por todo y tanto te debo,

Por tu gloria allá en el cielo,

Por tu semblante en la tierra,

Por tu gracia y por tu Reino,

Por ser Madre de la Plaza,

Madre de Dios Remedios,

Por todo y tanto te digo,

Que Te quiero y que te quiero

por ser la gloria en mi sueños.

Señor de los Remedios.

La gloria, no fue entregada por un camino de flores. La gloria, el cielo eterno, fue alcanzado a través de un largo sendero de espinas afiladas.

El Viernes Santo, cuando cae el cielo azul por Triana, Cristo Expira tras un largo tormento que le llevó a la muerte, dejando en un atisbo de consuelo, su Patrocinio al pie de su Madre. Cuando cae el cielo azul la tarde del Viernes, una muerte inacabada se hace eco de su figura. Todo está consumado, su cuerpo queda clavado por los hierros del pecado, y su entierro, ya se hace eminente por las calles de Castilleja.

Toque de campanas, señal de luto, Cae el ansiado Viernes Santo, y sin apenas haberlo asimilado, Consolación y Lágrimas resuena bajo el azulejo del Patrón Santiago. Un luto ha cubierto un paso dorado, un monte de lirios hacen piedras para un sepulcro.

Paso a paso, imponente, fuerte, conmoviendo, sale Cristo al encuentro de su pueblo. Le miro, y quedo frío aunque me arda al verle, inmóvil aunque quiera seguirle, llego a quedarme como un clavel encerado en el centro de la Plaza, siendo como girasol que gira en torno a la luz que resplandece, con un brillo divino en el cristal de su urna. Y tras su paso, un reguero de gotas rojo sangre, parece indicar el camino, no es música por la alegría, es aviso de que tras Él, tras su pálido cuerpo, está el sendero de la vida eterna.

Un clavel de Viernes Santo,

Un clavel que lleva Cristo

Sobre su cuerpo tumbado,

Ya sin vida, inerte y lívido.

¿Por qué va muerto papá?

Preguntan algunos niños.

¿Y por qué llora mamá?

Ya sin respuesta desisto,

Tranquilo, lo entenderás,

tú rézale con cariño

y nunca lo dejes solo,

que Él siempre estará contigo.

Mi emoción es contenida,

¿Remedios, por donde sigo?

Estás cruzando la plaza,

Y quieto, me quedo y miro,

Otro Viernes Santo más

Que por ti quedo prendido,

Encomendado en la urna

De oro y cristales vencidos.

Estoy viendo que te marchas

Pero te siento conmigo,

Quedo quieto en mi oración,

Quedando inmóvil persisto,

Girando como un reloj

En minutos me divido.

Subiendo calle En medio,

Entre los lirios te pierdo,

Un pelícano, dos pelícanos,

Segundos quedo cautivo

Sabiendo que ya has salido

Buscando a los impedidos.

Cuánto amor en una muerte,

Cuánto amor Cristo divino,

Llevado a Castilleja por

la fuerza de tu prodigio,

cuánto perdón caminando

lleva Cristo en su redimo,

Santo Entierro proclamando

Que no se pierde el camino

Si andando con sus Remedios

Tras de su urna le seguimos.

Remedios, salgo a tu encuentro.

Señor, he dejado que marcharas por un instante, pero hay algo que me abrasa, que me hierve por la sangre haciendo los latidos de mi corazón más rápidos. Necesito verte, necesito salir a encontrarte de nuevo, necesito volver a ver como vienes para sentirte dentro de mí, con un calor que derrita las escarchas de mi pecaminosa alma. Necesito de ti, de tu amor infinito. Cruzo y recruzo las calles, intentando acortar el camino, buscando el sonido de cornetas y tambores que tuvieron el acierto de regresar para rezarte. Ando, corro, apresurado quiero ver dónde estás. Y apareciendo un guardabrisa por la esquina, vislumbro que vienes hacia mí, como yo he salido hacia ti. Suena “En tu Buena Muerte”.

Remedios, te veo venir

Y veo venir tu muerte,

Te siento tan en mí al verte,

Que daría mi vivir

Para contigo morir.

Salgo Remedio a tu encuentro,

A sentirte en mis adentros,

Para marcharme contigo

Y que tú vayas conmigo

En este fugaz reencuentro.

Voy al frío de tus pies

Que por delante los llevas,

Para sentir que se eleva

Por ti el calor de mi Fe,

Para sentirte tan cerca,

Para regar en mi alberca

Una planta de tu amor

Que en primavera sea flor

Que tenga tu aliento cerca.

Remedios, yo soy aquel

Que quiere ver por tus ojos

Y sentir en un congojo

Remedios para la hiel.

Veo por tus labios miel,

Sé que aún puedes hablarme

Que aún tienes para darme

Tu aliento por un desvelo,

Que aún muerto en santo duelo,

Tienes voz para alentarme.

Salgo aprisa por buscarte,

Por si te queda un respiro

Que recorra en un suspiro

Tu alma para aquí quedarte.

Te voy buscando en las calles,

Voy buscando donde te halles

Para encontrar tú cariño,

Ese que cuando era niño

Me explicaban por tu talle.

Remedios,

Por seguirte yo te tengo

Y por seguirte me tienes

Por seguirte tú me vienes

Cuando a buscarte yo vengo,

Por tu muerte yo te tengo,

Por tu sangre derramada

Que cayendo desbocada

Rompe dolor, rompe llanto

La tarde de Viernes Santo

Por tu vida arrebatada.

Me acerco hacia ti sintiendo

Que no marchas, que te quedas

Que la muerte por veredas

De vida va reviviendo.

Me acerco hacia ti queriendo,

Ser un soplo por tu cuerpo

Y saber que todo es cierto,

Que eternamente estás vivo

Y que miras lo que escribo

Con los ojos entreabiertos.

Me acerco hacia ti buscando

Un fragmento de mi vida

Que resuene sin huída

Por mis adentros surcando.

Remedios estás andando,

Daban por secos tus labios

Pero hablan sin agravio,

Yo te quiero a ti escuchar

Quiero oírte y caminar

Que mi corazón sea sabio.

Veo que en una urna te vas

Pero siento que te quedas,

que entre hilos de seda

bordas en la plaza la paz.

Duerme tu cuerpo y tu faz,

Pero vive todo el amor

Que entregaste sin temor

como Remedio del hombre,

Remedio que se renombre,

Remedio que es salvación,

Por ello busca mi perdón

El Remedio de tu nombre.

Vengo a buscarte a la Plaza,

Entre lirios y pelícanos,

A tocarte con mis manos,

Que yo se que tu semblanza

Es la vida que descansa.

Yo te busco, yo te siento

Yo voy notando tu aliento,

Yo te percibo despierto,

Yacente mi Cristo muerto

Entre cristales de viento.

Remedios,

Por seguirte yo te tengo

Y por seguirte me tienes

Por seguirte tú me vienes

Cuando a buscarte yo vengo.

Por tu muerte yo te tengo

Quiero sentirte conmigo,

Por ello siempre te digo

Que quiero ir con tus Remedios

bajando calle Enmedio,

para morirme contigo.

Un beso de Viernes Santo

Y si muero contigo, ¿te tengo? ¿Dejarás que vaya contigo al cielo? ¿Al menos Señor, ¿dejarías que llegase al cielo que me parece rozar en los besos del Viernes Santo?

Sí, Padre mío de los Remedios, sí, Virgen Madre de la Soledad, os traigo un beso, quizás, cuando ya todo parece marchar. Porque el Viernes Santo amanece como un beso del sol, que a veces, tiene su pelea costalera con los kilos de la nubosidad. El Viernes Santo se sucede como los besos de un abuelo, sucede marchando todo un día, pero quedando siempre en los recuerdos. El Viernes Santo, es como la vida misma resumida en un día, que se va colmando de besos…

Todo amanece entre besos,

Es Viernes Santo en la Plaza.

Un beso dulce a tu padre, y a

Tu hijo un beso de calma.

Otro perenne al abuelo y

Mil besos sobre tu cara

Sollozante por el llanto

Que de los recuerdos mana.

Un beso lleno de sueños

A esa envejecida estampa,

Y otro antes de ser colgada

La plateada medalla.

Otro al rosario que reza,

Y a la cadena labrada

Con Soledad y Remedio

En el oro y en la plata.

Un beso para el costal

Y para la negra faja,

Que esperan ceñirse, cuando

Ya sean las horas escasas.

Y otro para los sueños

De la niñez que te abrazan.

Un beso de aire, para

La negra de raso capa y

para la almidoná

Que es de crudo color alba.

Y a la túnica de raso

que brilla recién planchada

y otro en el antifaz con la

Cruz de Santiago bordada.

Un beso para los niños

Y otro a la mano anciana

Que pide por el camino

Del Cristo una bella estampa.

Otro cae en los balcones

Que de burdeos engalanan,

Colgaduras y palmas, que

son besos en la fachada.

Un beso profundo para

la oración a sus plantas,

Para el momento en que

Quedáis, tu y ellos cara a cara.

Y otro a la hora de la vuelta

Con un simpecado en alza,

Con niños nazarenos

Inocentes con sus varas.

Un beso al recién nacido

Que sueña ya con su Plaza,

Con la ceguera en sus ojos

Como la Fe que ya avanza.

Besos que se desvanecen

Mientras las horas se pasan,

Mientras cae el Viernes Santo

Entre arcos, piedras y plaza.

Un beso sobre la puerta

Que se abre a la cruz de plata

Y otro para el martillo, que

tres veces suena en las andas,

que llevan a Cristo muerto

sobre una blanca mortaja.

Beso sonante en corneta

Como rezo que restalla,

Para los sones que a Cristo

En santo entierro acompañan.

Otro para la saeta que

Por aire se quebranta,

Rompiendo el tiempo, el cielo y

la piedra de la espadaña.

Beso para mi Cristo, que

Lleva la vida entregada,

Por los vivos y los muertos,

Por el pueblo que tanto ama,

Por los caminos perdidos,

Por promesas encontradas,

Un beso lleva mi Cristo

por el clavel y la espada.

Besos por el Viernes Santo,

Por un Cristo que se marcha,

Con la vida consumida,

Con la muerte inacabada.

Y otro beso en el martillo

que avisa que se levanta,

mientras Cristo se aleja,

una Madre bella y guapa.

Una Madre con un beso

dibujado por su cara.

Un beso a la Soledad

Que mi corazón reclama,

Beso navega en su palio,

Altar perfecto que se alza,

Cobijo de las oraciones

Y de sinceras plegarias.

Soledad llena de gracia

Bajo cielo de oro y grana,

A la calle llevas un beso

Un beso que hay en tu cara.

Un beso de Viernes Santo

Que florece a la hora exacta

Cuando el palio va asomando

Y deja ver tu semblanza.

Llevas un beso de luz

entre varales de plata,

Y otro en la rosa, el clavel

Que te ponen su fragancia,

Beso vuela en la paloma

Que del manto se te escapa.

Besos por calle En medio que

por García Junco bajaban,

para llegar a ese enclave,

llegar a la encrucijada

donde Cristo ya bendijo y

donde Soledad proclama,

que es Reina de los cielos

entre vítores y marchas,

Entre vivas espontáneos

Que son besos que se escapan,

en la oración, la promesa,

todo vuela sin palabras,

Como vuelan los sentires,

Como vuelan las miradas,

Como vuela por el tiempo

brillando la noche clara,

que trae destellos de luna

cuando el día ya se apaga,

cuando besan las estrellas

antes de la madrugada.

Besos por el Viernes Santo

en tu carita de nácar.

Hermosa,Tú, Señora, entre

Jardín de velas rizadas,

Entre candelabros de cola

Y varales de plata.

Entre bambalinas paseas

Con un beso de puntadas

que te bordan te quiero entre

susurros que dicen guapa.

Que dicen que no se acabe,

Que la noche se haga larga

Que las horas se pierdan, por

Calle Convento y Plaza.

Y es que vienes Soledad

con lluvia de pétalos, que

son besos de quien los lanza.

Vienes reinando, vienes

hermosa de vuelta a casa,

vienes parando el tiempo entre

tantos besos, coronada,

por la presea grandiosa

que corona tu semblanza.

Vienes siempre enamorando,

Con tu sonrisa encantada,

Con tu manos tendidas

a los rezos y plegarias.

Vienes con tantos besos, por

tus mejillas sonrojadas,

por tus ojos de lucero,

por tu distinta mirada,

por tu embrujo de mujer,

por tu mesura tan guapa.

Vienes como sabes venir,

Radiante y siempre galana,

Subiendo calle Convento

Cuando el Viernes Santo acaba,

Cuando la luz ya se pierde

Cuando el tiempo ya se marcha,

Caminando hasta el arco,

Donde el tiempo ya se para,

Donde tu gente te espera,

Donde Madre te proclamas,

Reina del Viernes Santo, de

Castilleja y sus entrañas.

Campanilleros, Soledad,

Vienes cada vez más guapa,

Entre vivas jubilosos

Que de nuevo se nos escapan.

La Rosa de Castilleja

Con besos en su cara,

Navegando por un mar

De sueños que se soñaban.

Ya todo va marchitando,

Remedios que ya descansa,

Y Soledad ya regresas

Con los besos en tu cara,

En el sueño de las horas

de otro domingo de pascua.

Vienes siempre radiante

Con tu gracia soleana.

Virgen más guapa no cabe,

Mi Soledad generala,

Ya todo marchita, se va,

Pero Tu nunca te marchas,

Tu con nosotros te quedas,

Emperatriz soberana,

Dueña del cielo y la tierra,

Y de la plaza de tu alma,

Ya todo marchita, se va,

Pero tu nunca te marchas,

Tu con nosotros te quedas y

contigo firmamos la carta,

cuando muere el viernes santo

cuando ya todo se acaba,

has con mis sentimientos la

más segura de tus guardias,

guárdame siempre en el tiempo,

unas espigas doradas,

que hagan en mi quehacer,

de oro Soledad tu marca.

Cuando ya todo marchita,

Y no mediemos palabras,

Yo te mandaré mis besos,

Mediante una eterna carta,

Con letras de Viernes Santo

Cuando el tiempo en ti para,

Y firmada por los besos,

Por los besos de tu cara.

He dicho.

<u>Sueñen, placeños, sueñen</u>

I.

Pero, cuando parezca marchar,

Cuando ya el sueño de Viernes Santo

Se marchite entre besos y llanto,

Una luz nos dirá: “hay que soñar”.

Y se encenderá con su brillar

Un fuerte resplandor por el manto,

Como un camino de flor acanto

Que nunca tiene su terminar.

Cuando ya quede todo soñado

Andaremos por ese camino,

Andando paso a paso a su lado.

Cuando todo parezca acabado,

Nos guardará un hermoso destino

Que es sueño mil veces soñado.

II.

Cuando todo parezca marchar,

Cuando ese instante de recogida

Se suceda el año de venida,

Ya todo sucederá sin par.

Y al suceder, todo sin hablar

Contará una voz muy sentida,

Que son siglos y siglos de vida

Lo que ocupa este fuerte soñar.

Cuando ya parezca haber marchado

Todo esfumándose en su mirada,

Surgirá, sintiéndonos atado.

Un capataz nos habrá llamado,

Y clamando al cielo dedicada

la levantá, nos habrá emocionado.

III.

Escuchad siempre soñando hermanos,

Sientan ya, que sin haber venido

Se encuentra latiendo su latido,

Cojan el corazón en vuestras manos.

Sientan, mis impacientes paisanos

Ese sueño que es recién nacido,

El sueño que sin haber crecido

Va creciendo agarrado en sus manos.

Os llamo a soñar, con emoción,

Sueñen ahora con Soledad

¿Lo notan? Fe, amor y devoción.

Os llamo soñar, con corazón,

Sueñen ahora con Soledad

el día de su coronación.

Sueñen, placeños Sueñen

Que ya asoma la Giralda,

Como Torre de la Fe

A nuestra bendita Plaza,

Donde otra Torre de amor

Cerca del cielo proclama

¡Viva la Madre de Dios!

Con devoción soleana.

Sueñen con Ella, sueñen

Que ya asoma la Giralda,

Al balcón del Aljarafe,

Donde un Reina se alza

Entre jóvenes varales

Relucientes en la plata.

Sueñen ya con los balcones

revestidos con sus galas,

con los infantes sonando

al despertar la mañana.

Con calles y banderas, con

Castilleja engalanada,

Con tantos preparativos

Que tanto tiempo esperaban.

Sueñen ya con ese día,

Sueñen que rápido pasa.

Sueñen ya con los chaqués

Y con las mantillas blancas,

Con la misa estacional

Ante la Reina de la Plaza.

Sueñen ya los costaleros

Con meterse y pasearla,

Sueñen con emociones por

la Soledad entregadas.

Con la noche en petalá

con la bulla que le aplauda,

con perfectas revirás,

y con su cara más guapa.

Sueñen, placeños, sueñen

con su perfecta semblanza,

sueñen con Ella que lleva

alegría en su mirada,

sueñen, placeños, sueñen,

con la Reina Soberana,

Sueñen con el momento que

Repicando campanas, se

Anuncie que en Castilleja,

Soledad, es Coronada.

.

XI PREGÓN JOVEN
HERMANDAD DE SANTIAGO APÓSTOL



Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad